

desco... cuerpo al bailar
y por qué los brazos y las pier-

gagos de fría niebla.
Raúl Silva Castro.

Arte en San Gregorio

Los museos suelen ser instituciones mortecinas. Las caras más aburridas se ven en ellos y casi siempre es más divertido mirar las caras que los cuadros. Nuestra pinacoteca más importante, la del Parque Forestal, es el templo del tedio. ¿Cómo hacer —ha dicho para librar a estas obras del marasmo si el presupuesto no alcanza ni para el aseo? Quedaría el recurso de sacar los cuadros del imponente mausoleo (algo tiene de fúnebre) y hacer exposiciones ambulantes. Ahí está —como ejemplo ilustrado— la bella Mona Lisa del Giocondo, convertida en mujer peripatética, dicho sea en el mejor de los sentidos. El lector, sin embargo, ignora que para mover un cuadro de nuestro primer museo, aún cuando se trate de la tela embadurnada por un pintor de brocha gorda, se requiere algo así como una reforma constitucional.

El Museo de Arte Contemporáneo goza de mayor libertad de movimientos. Actualmente se ha trasladado, en parte, a la Población San Gregorio. El Museo sale al encuentro de las gentes. Viaja, se remoja, toma otros aires, se enfrenta a experiencias singulares. Familias enteras, el padre, la madre, los hijos —numerosos, inquietos, vivisimos—, hasta el quiltro, miran los cuadros con asombro y con un placer que sorprende.

El hecho merece ser destacado. En San Gregorio hay un mercado. Este edificio no se usa. Está nuevo, pero solitario, silencioso. Por lo visto no se han creado en los pobladores necesidades e intereses para utilizarlo. Y ahí está como el fantasma urbano de la incuria.

Y surgió la idea. Unas damas sensibles e inteligentes, que dirigen los Centros de Trabajo y Cultura, la propusieron al director del Museo. Nemesio Antúnez, claro es, se entusiasmó y seleccionó más de cien obras. El Cuerpo de Carabineros las llevó al mercado abandonado de San Gregorio y un buen día el Museo renació ahí para goce y lección de los pobladores.

Sus visitantes no son los habituales de las galerías de arte. La iniciativa, pues, nos enfrenta a un hecho nuevo: la reacción de sensibilidades casi

virginales. Asombra a muchos el respeto puesto por esos visitantes en la contemplación, trocada en interés cuando la obra gusta. Las reflexiones frente a las telas más herméticas poseen una gran naturalidad. Nada de repulsas ni de sarcasmos. No les gusta una obra y lo dicen, pero no parecen dispuestos a negar el derecho del artista a expresarse como bien le parezca.

Sus preferencias van, sin duda, a los cuadros figurativos. Por ejemplo, una escena campesina pintada por Jorge Délano, "El mal paso", es gustada con rara unanimidad. La admiración viene por dos caminos: el sentimentalismo del tema, un entierro aldeano, y la intuición de la habilidad manual del pintor. Generalmente lo más gustado es lo de mejor "oficio". Y con ello estos visitantes se adscriben, sin saberlo, a la idea dorsiana de que "todo pasará y al fin sólo se salvará la obra bien hecha".

La variedad de escuelas, estilos, tendencias, supone un acierto de los organizadores. Habrá, sin duda, quien reproche a Nemesio Antúnez su antidogmatismo y su buen sentido, en nombre de teorías incongruentes levantadas en torno a un supuesto arte para el pueblo. Que cada uno elija lo que prefiere es la norma del director del museo. Viéndolo pintar con sus manos los letreros y los cartelones de la exhibición sin temor a ver empañado por ello su prestigio artístico, comprendemos con cuánto fervor Antúnez realiza su tarea.

El Centro de Trabajo y Cultura señala el camino de lo que puede hacerse en un plan verdaderamente eficaz de difusión cultural entre quienes más lo merecen y lo necesitan. Si las entidades políticas llevadas por otras preocupaciones no ven el medio de hacerlo, el apoyo y el estímulo del Ejecutivo no les falta. La presencia del Presidente de la República en el acto inaugural, en medio de un público heterogéneo y cordial, es prueba ejemplar. El mercado abandonado, con algunas ligeras modificaciones, podría transformarse en sala de conciertos, de espectáculos teatrales, de recitales folklóricos. Un poco de voluntad puede hacer mucho.

A. R. R.

Día a Día

De un día para otro, las noticias políticas

HACIA DONDE SOPLA EL VIENTO

los más estrechos con España y Portugal, ya los dos de